

Capítulo 1: Valores en los niños

Los *valores* constituyen las cualidades deseables en toda acción y actividad humana. Ellos se plantean como los estándares e ideales que harían del comportamiento humano, un evento más coherente y auténtico en las vivencias y distintas interacciones personales.

La niñez, como la época crucial para los eventos significativos de la vida, representa la oportunidad de inculcar y fundamentar en los niños, las acciones y comportamientos valorativos, que les permitirán una vida con mayor significado, autenticidad y de calidad con las personas que le rodean, y los bienes que les son dados para su uso y administración.

En los niños, los valores son los indicativos en cuanto a los comportamientos deseables y *correctos* se refiere, en el actuar humano (sea éste individual o social). Los valores evidencian la calidad humana y ética de la persona. *Ser honrado, ser disciplinado, ser amistoso, ser agradecido...* elevan la actuación humana a niveles de calidad en la convivencia, además de ser una clara evidencia del crecimiento personal del individuo.

Los niños incorporan los valores por vía directa del *ejemplo*; *se basan en lo que sus modelos inmediatos hacen*, y no tanto en el discurso o futilidad de las palabras que no se acompañan de acciones congruentes como tal. La incorporación y explicación teórica viene como un complemento posterior, en la conceptualización y enseñanza (aprendizaje) de los valores.

Capítulo 2: Disciplina en los niños

OBJETIVO: Fundamentar en los niños el valor de la disciplina como una forma de instruir su vida diaria.

FUNDAMENTACIÓN

La disciplina procede del latín *discere*, que significa aprender; luego la disciplina como un valor/actitud/acción significa la capacidad de hacer lo que se debe hacer, basados en *poder ser organizados y constantes en las actividades diversas de la vida cotidiana*.

Esta preciosa cualidad tan difícil pero no imposible de lograr, permite a las personas adquirir buenos hábitos, mejorar las prácticas en habilidades diversas, dominarse a sí mismas en su carácter; actuar frente a lo que no conviene y que podría afectar al individuo.

En los niños la disciplina se comienza a cimentar desde temprana edad mediante las actividades sencillas que percibe en su hogar, algunas de las cuales le son encomendadas para la adquisición de hábitos adecuados de vida. También las actividades de socialización secundaria (grupos externos) Por ejemplo:

Actividades que se perciben en casa:

- El aseo y orden habitual.
- El horario que papá y mamá (otros familiares) cumplen en sus actividades (hora de levantarse; desayunar, ir al trabajo, retornar, acostarse, etc.) regularidades que indican cierta organización sobre y en la vida del hogar.

Actividades delegadas

- “Toma tu ropa y deposítala en...”
- “Pon tus zapatos debajo de, en...”
- “Comamos juntos sentados a la mesa”
- “No demores tanto en la ducha”
- “Acostumbra a dejar las cosas donde las encuentres”

Actividades en grupos sociales

- “Debes ir hoy también al colegio”
- “No olvides tus tareas”
- “Recuerda tener todo listo para mañana e ir al club/grupo...”

En fin, diversas actividades que enseñan rutinas/hábitos valiosos para la vida, y que el niño irá asimilando porque se ve inmerso en dichas prácticas, es decir, el ejemplo y enseñanza que le transmiten su padres o cuidadores.

En esencia la disciplina es capacidad de aprender, *disposición* para extraer de la vida y las acciones lo más conveniente, conocimientos útiles para una mejor calidad de vida; a nivel personal e interpersonal.

En la formación de la disciplina juega un papel importante la *voluntad* como el motor que lleva a la persona a decidir, elegir la mejor acción que favorezca su vida propia y la de los demás. Que la persona vea que los buenos hábitos son productivos,

dignifican a las personas que los practican; les hacen la vida más ordenada y con sentido.

Así mismo, cabe aclarar que la disciplina no es necesariamente equivalente a *castigo*; la idea es que la disciplina *corrige, endereza, muestra el camino correcto que se debe seguir para no errar tanto en la vida*. Como sostienen algunos autores, la disciplina muestra los límites, fronteras que deben ser respetados en la vida para evitar consecuencias desagradables de actitudes faltas de control y responsabilidad.

ENSEÑAR LA DISCIPLINA A LOS NIÑOS

- Dar ejemplo de orden, organización como adultos. El ejemplo es uno de los principales transmisores de valores y virtudes entre las personas, pues la *congruencia* se manifiesta en la mínima concordancia entre lo que alguien piensa, dice y hace. Ese ejemplo se refiere a los comportamientos habituales en el hogar (Aseo, tiempos, reglas establecidas para al armonía entre los miembros del hogar; rutinas, proyectos a corto y mediano plazo...)

- Las reglas establecidas en el hogar deben ser claras y posibles de cumplir por todos, incluyendo, por supuesto, a los niños. Ellas son inmodificables por el bien del grupo familiar, pero no inflexibles al punto de ser una carga pesada para la familia, especialmente los hijos. (por ejemplo. La hora relativamente adecuada de estar en cama)

- La disciplina no es grata para ningún ser humano; existirá siempre la tendencia a resistirla y actuar al propio acomodo. Esto lo sabe el niño cuando trata de burlar la autoridad de los padres (descubren modo de manipular y obtener las cosas). Para ello la *constancia* en lo que se enseña al niño es muy importante; así por aprendizaje sabrá lo que es espera de él y además lo que debe hacer. Por ejemplo: cuando se le enseña a llevar su ropita al cesto.

- La corrección de tipo verbal explicará al niño el motivo de la misma; lo que se pretende mejorar en su vida y cómo le beneficiará.

- Establecer acuerdos mínimos con ellos es básico para la formación en autodisciplina; el niño sabe que puede obtener aquello, pero debe también cumplir con ciertas condiciones en las cuales debe poner en acción su carácter en formación. Cabe aclarar que esto no se cumple para el *amor*, pues los padres y adultos en general deben amar a los niños incondicionalmente, es decir, por el hecho de *ser* niños.

- Medir el consentimiento para con los hijos; se debe entablar relaciones normales y adecuadas con ellos; la sobreprotección no les deja madurar en

responsabilidades y actividades que deben hacer por sí mismos. Lo cual puede llegar a constituir un caldo de cultivo para la irresponsabilidad.

- Estimular (reforzar) al niño cuando tiene buenos y acertados comportamientos (productivos), es decir, lo evidencian como un buen hijo, miembro del sistema familiar (ser ordenado, obediente, aplicado en sus tareas, logros diversos que conquista a su corta edad...)

- Si se cuenta con la posibilidad de leer al niño textos infantiles, fábulas, cuentos, pueden aprovecharse los personajes y sus acciones para reflexiones con él acerca de los valores allí involucrados. Probablemente la disciplina se resalte para ser analizada e interiorizada con el niño.

BENEFICIOS DE LA DISCIPLINA PARA EL NIÑO

- Incorporación de hábitos adecuados en pro de una mejor calidad de vida.
- Los padres que disciplinan a sus hijos seguramente podrán *contar* con ellos en años posteriores.
- El niño se *sentirá amado*, pues la disciplina con amor muestra a la persona corregida y educada que se le desea lo mejor en su vida.
- El niño aprenderá la gratitud al ser educado, amado, encauzado en su vida, muchas veces indefensa.
- A medida que enfrente nuevos retos será capaz de salir adelante porque cuenta con aprendizajes de vida previos.
- Aprenderá a pensar las posibles consecuencias de sus actos y los límites hasta los cuales puede llegar (futura toma de decisiones)
- Tendrá bases para ser un ciudadano que convive y respeta a sus semejantes.
- Adquirirá bases sólidas para terminar las cosas que empieza por mínimas y sencillas que sean.
- Ventajas importantes en su vida emocional, fruto de su dominio propio.

Capítulo 3: Valor de la obediencia

OBJETIVO: Fortalecer y motivar a los niños el aprendizaje de la obediencia, como un medio de establecer relaciones responsables en diversos ámbitos de la vida.

FUNDAMENTACIÓN

Del Lat. ***obedire*** = obedecer

Dentro del proceso de desarrollo, formación e incluso crecimiento integral del niño, no hay un aspecto tan importante, tan debatido, discutido, polemizado, como el de la enseñanza de la obediencia, por supuesto muy directamente ligado a la disciplina.

La obediencia es la *disposición voluntaria de sujetarse* a algún tipo de autoridad, que generalmente se divide en dos grandes parámetros: la obediencia a alguien (persona, institución, ley); o la obediencia a Dios.

Algunas palabras que giran en torno de la obediencia, que podríamos decir la explican mucho mejor son: acatar, cumplir, abstenerse, aceptar... aspectos deseables de la práctica de la obediencia cuando la ley, norma, acuerdo implicado causan beneficio a las partes involucradas.

Este valor fundamental en la vida de toda persona le prepara, y abre el camino para una *vida social* bajo los parámetros mínimos de respeto por las normas, que los hombres establecen para llevarse e interactuar lo mejor posible unos con otros. Esto también responde al orden jerárquico que la vida estructura, colocando a las personas en diferentes niveles de responsabilidad.

El obedecer, cuando es una acción comprendida por la persona que debe cumplir o ejecutar lo establecido (claro, desde los parámetros del bien y la bondad), la hace madurar, entender y participar en diversas interacciones en las cuales saldrá airoso, porque la obediencia forma parte del existir para actuar lo mejor posible, conforme a las leyes divinas del amor y la tolerancia mutua.

La obediencia trae dominio al carácter del niño, respeto por las normas, por la autoridad, primeramente de sus padres, luego de sus cuidadores o formadores (profesores, tutores, mentores). En un futuro obedecerá en sociedad; lugar de trabajo; su propio negocio; su propia vida; instituciones a las que se adscribe.

En el niño el obedecer debe ser planteado desde el amor que disciplina, corrige, que hace del mandato lo más rentable para su cumplimiento, pues la trasgresión de la norma trae en sí misma el castigo, el látigo, la culpa, el vacío interior....al sentir que se violan parámetros en esencia orientados al bien de la misma persona y la humanidad. Nunca serán lo mismo, por ejemplo, un niño que roba del que no lo hace; un niño que miente del que se abstiene de mentir. Hay una diferencia ética y moral en estos polos

del comportamiento, como sucede en el caso de una persona obediente frente a una persona desobediente (voluntariosa, rebelde, indisciplinada)

También puede argumentarse que la obediencia responde al cultivo y ejercicio de la voluntad; ésta se dispone a velar por la norma, las reglas del juego, los convenios establecidos. Un niño, joven o adulto con *buena voluntad*, obedece a la autoridad, acata los reglamentos, los acuerdos, de una manera más sencilla, que una persona cuya voluntad es impulsiva o desafiante.

La obediencia en los niños debe ser inspirada por padres que les dan ejemplo de cumplimiento a las normas sociales, a los reglamentos y acuerdos de sus propios trabajos; primordialmente de la sujeción y autoridad ejercida entre los padres, la cual les hace tomar decisiones adecuadas y vivir mejor. Beneficio que los niños perciben.

Si bien el niño trata de poner a prueba a sus padres en cuanto a su autoridad, con la posibilidad de imponer el comportamiento insubordinado, la obediencia a las normas mínimas de convivencia y respeto en el hogar no son *negociables*, en el sentido de que deban *obviarse* o *trivializarse*; de hecho muchas de las dificultades que los padres contemporáneos tienen con sus hijos adolescentes radica en la pérdida de la autoridad (por exceso de permisividad). Puede decirse que los hijos aprenden (la manipulación) a intimidar a sus padres con sus actitudes, gestos, lenguajes propios...teniendo que dejarles hacer lo que desean por no agravar más la situación.

La autoridad que motiva la obediencia edifica al individuo en respeto, honra, disciplina, humildad, bondad...que son deseables a toda costa en una sociedad con muchos matices de rebeldía, divulgado mediante muchos programas televisivos y demás medios de comunicación.

Como padre/educador debe tenerse muy claro que la rebeldía, el carácter voluntarioso, falta de misericordia, insensible, desafiante, resistente y opositor...deben ser combatidos en la formación del niño en aras de una sociedad (hogares) en verdad llenos de unidad y respeto interpersonal.

De modo que la obediencia a las personas puestas por encima de nosotros (la obediencia racional y bondadosa, dignificante) se debe ejercer sin lugar a dudas, así como la obediencia al creador (Dios) que ha establecido sus estatutos eternos en beneficio mismo del hombre. Dicho paradigma universal lo representan Los Diez Mandamientos, Norma máxima de convivencia, obediencia, disciplina, ética y progreso en las personas. No sobra decir que la trasgresión de estos mandamientos día a día se deja entrever en las calamidades y desastres que ocurren entre las personas, al violar las leyes eternas.

ENSEÑAR LA OBEDIENCIA A LOS NIÑOS

- La autoridad se vive adecuadamente entre las figuras que rodean al niño y tienen influencia en su formación a nivel general.

- Padre y madre mantienen un equilibrio sano en las funciones de autoridad, delegadas un *poco* más en el padre. (Estos jamás resta importancia a la labor de la madre)

- Darles ejemplo de *acciones/obras concretas* que a ellos se les sugiere hacer. Por ejemplo: ayudan en el aseo u orden porque los padres les dan ejemplo al respecto.

- Enseñarles que Dios desea que los niños se *porten bien*; esto significa *hacer caso* para las cosas buenas.

- La autoridad se ejerce bajo el *amor* no bajo la represión o las implicaciones y consecuencias agresivas que pudieran derivar de transgredir una norma. El niño y la persona en general interioriza que el buen comportamiento es lo más sensato al actuar. Con respecto a este punto muchos hijos/estudiantes tiene más miedo *que* respeto a sus padres/maestros; la verdadera autoridad genera respeto porque la norma es dada como ejemplo de dignidad.

- La práctica de valores en general es evidencia de obediencia a los principios éticos y morales. Es bueno reflexionar y analizar con los niños sobre casos en la cotidianidad que implican violar mandatos, desobedecer; así como también apreciar los buenos comportamientos y disciplina en otras personas.

- Acariciar, elogiar, reafirmar cuando el niño obra bien, con cierta espontaneidad. El estímulo indica que algo puede ir por buen camino.

- Explicar al niño en periodos de diálogo, por lo general cuando se presentan dificultades, que la obediencia es incómoda, pero sus resultados posteriores son muy satisfactorios. Por ejemplo: alguien que decide vengarse de otro pudiera resultar en la cárcel de por vida; alguien que se controla y obedece a la ley del perdón no tendrá tantas dificultades con los demás.

- Los mandatos y órdenes dadas a los niños deben ser congruentes y acordes a su edad y condición general. Los padres a veces olvidan que el niño es un *niño*.

BENEFICIOS DE LA OBEDIENCIA PARA EL NIÑO

- Satisfacción constante del deber cumplido.

- Relaciones armónicas y de confianza con sus padres.

- Competencias sociales adecuadas en su entorno educativo, social, cultural, deportivo.
- Respeto y tolerancia por las instituciones diversas.
- Adaptación social.
- Respeto por Dios, mediante sus propios comportamientos (consciencia personal)
- Cumplimiento de sus diversos deberes por mínimos que le sean prescritos.

Capítulo 4: Respeto. Valor a inculcar en los niños

OBJETIVO: Afianzar en los niños el valor del respeto como un medio de interactuar dignamente con los demás, reconociendo su valores y cualidades.

FUNDAMENTACIÓN

RESPETAR. (Del latín respectar.) Tr. Tener respeto, veneración, acatamiento. 2. Tener miramiento, consideración.

RESPETO. (Del latín respectus. Atención, consideración.) m. Veneración, acatamiento que se hace a uno. 2. Miramiento, consideración, deferencia. 3. Miedo, recelo, aprensión ante algo o alguien. 4. Manifestaciones de acatamiento que se hacen por cortesía.

Tomado de Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española.

Las relaciones entre las personas comienzan a determinarse desde temprana edad; que un individuo sea tolerante, piadoso, amigable...con otras personas depende de que haya sido educado en este ambiente, influido principalmente por la figuras de autoridad que le sirvieron como primeros educadores.

De manera que el respeto, como consideración o actitud/acción que tiene en cuenta la dignidad y estima de la otra persona, su individualidad, rol o status, es fundamental inculcarlo en los niños para que en adelante tengan una relación adecuada con las personas diversas en sus interacciones. El respeto surge directamente de la educación dada a través de la autoridad ejercida y transmitida al niño por parte de sus padres. Autoridad que indica al niño la dirección necesaria para con las normas de convivencia y el respeto debido a toda figura de autoridad.

Por lo general, algunos teóricos no están muy de acuerdo con el concepto de autoridad, yéndose al extremo de nominarlo como represiva y en contra de toda libertad. En realidad, una cosa es el autoritarismo que oprime y anula, y otra la autoridad que muestra el camino adecuado de la norma a seguir por el niño, en general por toda persona.

El respeto es precisamente esa facultad de actuar honrosamente para con otros, sabiendo que los demás merecen las mismas consideraciones que exigimos para nuestra vida. Así, todo niño debiera ser enseñado constantemente en que la satisfacción de las necesidades de las demás personas cuenta de igual modo como las suyas. Para esto no hay que esperar una *etapa* teórica específica, cuando los valores son una enseñanza que se da desde el mismo ejemplo cotidiano que dejamos ver al niño.

Este valor indica un equilibrio frente al propio egoísmo que hace a muchas personas exigir respeto pero no estar dispuestas a darlo a otros.

ENSEÑAR EL RESPETO A LOS NIÑOS

Si hay respeto entre la pareja de cónyuges esto será interiorizado por el niño, a partir del modelo que ve en sus padres.

- Así mismo si los padres son respetuosos con sus hijos, será notorio entre ellos, sintiéndose valorados, porque el respeto transmite sentimientos de valoración y aceptación.

- Los niños preguntan por los diversos roles que percibe en la realidad (el policía, el doctor, el profesor, el sacerdote, el pastor, el comerciante, etc.) siendo la oportunidad de informarles en qué consisten sus funciones y honra como tal, lo cual los hace merecedores de respeto.

- Cada comportamiento inadecuado del niño que es corregido por sus padres le enseña a respetar las situaciones tal como deben ser adecuadamente vividas.

- El uso del lenguaje por parte de los padres es vital; en hogares donde la grosería es normal, se pierde el respeto en el trato.

- Padres que se agraden entre sí, o uno de ellos golpea a su esposa(o) transmiten la agresividad como falta de respeto al otro. Los niños se vuelven agresivos por aprendizaje basado en un modelo influyente.

- De otra parte si los padres practican buenos modales y normas esto será muy ventajoso para los niños que aprenden a ser educados donde se les lleve.

BENEFICIOS DEL RESPETO PARA EL NIÑO

Aprendizaje del amor para con sus semejantes.

- Comportamiento adecuado en diferentes contextos donde interactúe.
- Reverencia para con Dios.
- Valoración de las figuras de autoridad puestas en sociedad.
- Actitud tolerante en situaciones que requieran adaptación.
- Honra para con sus padres.
- Autovaloración frente a lo que hace. Sabe que hay cosas que pueden hacerle daño.

Capítulo 5: Valor de la creatividad

OBJETIVO: Estimular en los niños el valor y uso de la creatividad como un medio de mejorar su inteligencia a nivel general.

FUNDAMENTACIÓN

Del lat. *creare*. 1. tr. Producir algo de la nada. Dios creó cielos y tierra. 2. tr. Establecer, fundar, introducir por vez primera algo; hacerlo nacer o darle vida, en sentido figurado. Crear una industria, un género literario, un sistema filosófico, un orden político, necesidades, derechos, abusos. 3. tr. Instituir un nuevo empleo o dignidad. Crear el oficio de condestable. 4. tr. Hacer, por elección o nombramiento, a alguien lo que antes no era. U. especialmente referido a dignidades muy elevadas, por lo común eclesiásticas y vitalicias. Fue creado Papa. Será creado cardenal.

Tomado de: Real Academia Española

La facultad de crear, en *esencia*, corresponde a Dios. Sin embargo, la creatividad, como función de la inteligencia o dimensión cercana de ella, no caracteriza a la mayoría de las personas, pese a contar con la inteligencia, en menor o mayor capacidad. No obstante, los niños parecen traer consigo, cuando realizan sus primeras manualidades, dibujos, actividades, que manifiestan ciertas características propias de originalidad, iniciativa. Esto no concuerda ya con los criterios de estética, normativa, instrucciones, que ya los adultos han incorporado como realizaciones adecuadas. Podría decirse que en el adulto ya existen procesos más elaborados, condicionados, si

puede usarse la expresión, en cuanto a la forma de hacer las cosas, percibirlas o las expectativas que tiene frente a los acontecimientos del mundo.

La creatividad, por los demás, no es un concepto fácil de precisar, si se tiene en cuenta que no existen unos parámetros para definir cuándo alguien es creativo. Puede decirse que la creatividad, entonces, es:

- La **capacidad** o facultad de percibir objetos, eventos, situaciones de la realidad desde *varios* puntos de vista, para afrontarlos, diseñarlos o instrumentarlos.
- La **operación** que se efectúa sobre determinado objeto, proceso o evento para una mayor comprensión, presentación, utilización/aplicación, pero que *difiere* de procedimientos anteriores. En ello se intercepta con la *innovación*.
- La **actitud** diferente para enfrentar una relación interpersonal rutinaria.
- La posibilidad de **argumentar** opciones distintas frente a un mismo procedimiento, evento.
- **Recomenzar** un nuevo estilo de vida más conveniente para un individuo.
- **Construir-reconstruir** nuevos objetos funcionales útiles para la sociedad en general.

Como se puede apreciar de los anteriores parámetros, la creatividad afecta diversas esferas del obrar humano, pero siempre buscando encontrar *nuevas* opciones (¿Más inteligentes?) que generan bienestar-productividad a la sociedad, cuando no, superar la rutina misma de la vida cotidiana.

Se mencionaba que los niños cuentan con una predisposición a innovar, a recrear, construir...eventos que se observan en sus juegos, donde inventan, representan, establecen reglas, diálogos, arman...a partir de objetos sencillos, situaciones y nuevos objetos significativos. Por ejemplo: cuando una caja se convierte en un vehículo; cuando varios cubos arman una casa, entre innumerables ejemplos.

En estos periodos la *estimulación*, el *involucramiento*, la *aprobación*, la *orientación espontánea y flexible*, pueden facultar al niño para construir su propia interpretación de ciertos eventos de la cotidianidad. Así como para darle sentido a lo que hace. Es posible que una niña desee hacer toda una gran casa con sábanas, y que un adulto perciba un desorden más en el hogar. Debe tenerse cuidado cuando se desanima al niño con lo que hace (en estos niveles de tipo intelectual y afectivo). Lo cual puede ocurrir cuando no corresponde con los parámetros y criterios del adulto. Aquí se olvida que *un niño es un niño*.

La creatividad se vuelve un valor, cuando las producciones del niño son valoradas, se hacen importantes en quienes le rodean: sus dibujos, interpretaciones musicales, sus construcciones, sus juegos caseros, sus ideas propias, la forma de resolver sus obstáculos, entre otras.

“Todo niño es investigador y creativo por excelencia a causa del vigoroso despertar de su imaginación y de su fantasía, que de manera espontánea conducen al pensamiento creativo, también llamado pensamiento divergente.”

Bernabé Tierno

ENSEÑAR LA CREATIVIDAD A LOS NIÑOS

Aprovechar las situaciones en que los niños desean jugar con los padres, adultos, como un medio de validar y reafirmar acciones nuevas, fruto de su imaginación espontánea.

- No perder ocasión cuando los niños exhiben sus trabajos (producciones) para alentarles, decirles que está muy bien su realización (una vez más, así no cumpla con el perfeccionismo e intolerancia característicos de muchos adultos)

- Ayudar a los niños en sus trabajos, actividades, donde se puede dialogar con ellos la mejor forma de hacerlo y verles en acción, así mismo corregirles cuando son conscientes de que pueden hacerlo mejor.

- Dar regalos que “ayudan” el ejercicio de su inteligencia; estos materiales estimulan la creatividad, la representación, la construcción, de objetos diversos. Por ejemplo: los bloques lógicos; libros de dibujo. Hay que tener en cuenta, lamentablemente, que los padres modernos compran a sus hijos juguetes y artefactos de carácter agresivo y violento, que estimula la creatividad hacia el mal.

- Analizar con ellos acciones-situaciones en programas vistos en común (claro, adecuados en contenido, manejo de la moral y los valores). No es muy constructivo ver películas de violencia descarnada para *pasarla bien* con los hijos.

- Ellos también ayudan a resolver problemas desde su propio desarrollo cognitivo y emocional; la opinión de ellos acerca de situaciones sencillas, les estimula a pensar lo mejor posible para ser de utilidad a sus padres, a otros.

BENEFICIOS DE LA CREATIVIDAD PARA EL NIÑO

- Se pretende que los niños vean la vida con la mejor actitud posible desde temprana edad, cuando ya enfrentan dificultades.

- Preparación para asumir retos e inconvenientes en sus actividades, tareas, obligaciones.
- Conciencia de que son contribuyentes y partícipes de los cambios en los contextos donde interactúan.
- Mejor desempeño en sus labores escolares a nivel general.
- Al encontrar valoración en lo que hace, comprende que es bueno ser alguien en la vida.

Capítulo 6: Valor de la unidad familiar

OBJETIVO: Enseñar a los niños el valor de la unidad familiar como un medio de estrechar los lazos y el apoyo continuo dentro del hogar.

FUNDAMENTACIÓN

(Del lat. un-tas, -tis). 1. f. Propiedad de todo ser, en virtud de la cual no puede dividirse sin que su esencia se destruya o altere. 2. f. Singularidad en número o calidad. 3. f. Unión o conformidad.

Tomado de: Real Academia Española

Aunque nuestra cultura, el desarrollo tecnológico y la vida laboral han tenido avances extraordinarios que facilitan las actividades diarias a todo nivel, no por ello puede decirse que la unidad familiar sea un evento cuyo desarrollo sea igualmente extraordinario. La verdad es que las familias conscientes de la necesidad de compartir el tiempo, que las actividades les dejan, tienen que recurrir a su creatividad para aprovechar el tiempo con mayor calidad.

Es muy notorio, con el auge y desarrollo constante de la tecnología, que la vida laboral con sus múltiples exigencias, ha desplazado el tiempo que los padres lograban dar a sus hijos; así mismo las exigencias basadas en las necesidades que surgen día a día, ha conducido a las parejas a invertir gran parte de su tiempo en el trabajo, de modo que estar con los hijos, llegó a ser parte de la agenda, pero no un evento natural para compartir en familia. Lo delicado del asunto es ver la cantidad de problemas en los niños y jóvenes, cuando sus padres no les dedicaron tiempo, enseñándoles el aislamiento, además de otras prioridades que se robaron el afecto y el compartir con sus padres. Por lo general, dichos problemas tocan el área de su comportamiento; rebeldía, llamar la atención inadecuadamente, soledad, adquisición de malos hábitos,

poca capacidad para el diálogo. Ahora bien, si se suma la dinámica absorbente del trabajo moderno (producir para tener y tener como prioridad) con la despreocupación de algunos padres para interactuar con sus hijos, como algo que no importa realmente, puede entenderse cómo muchos chicos pierden el control de su comportamiento porque siente que nos son importantes para sus padres; existen otras cosas que son de mayor interés para ellos.

La unidad familiar se caracteriza por estos parámetros:

- Compartir en la mesa a la hora de las comidas. Es un momento de disfrute.
- Planear salidas recreativas (parques, paseos, caminatas, visitas, etc.) que rompen con la rutina fuerte de la cotidianidad.
- Participar en decisiones que afectan el bienestar del hogar.
- Percibir la unidad entre los padres como modelo inspirador para los niños.
- ayuda mutua en los eventos, quehaceres cotidianos.

La unidad familiar es la capacidad de vivir y compartir en familia, de manera que la vida del hogar se haga más significativa y deseable vivir allí. Ella permite que los demás valores puedan ser practicados porque vale la pena hacerlo en un hogar donde sus miembros son importantes los unos para los otros y tienen sentido de pertenencia claro.

ENSEÑAR LA UNIDAD FAMILIAR A LOS NIÑOS

- Los padres, primeros agentes de la unidad familiar; con sus demostraciones de amor, afecto, amabilidad, respaldo a los hijos, de manera incondicional y responsable. Como en la generalidad de valores, son los padres el ejemplo, positivo o negativo, que ha de tomar e interiorizar.

- Los maestros con sus relaciones de grupo, sus interacciones personales, además de la vivencia de valores que implican unidad familiar; respeto por sus compañeros, por las directivas, por sus estudiantes, por los padres de familia.

- Analizar casos con los niños de estructuras funcionales positivas, pero también reflexiones en torno de estructuras familiares disfuncionales, para toma de consciencia y elección, valoración de comportamiento buenos en familia.

- Tener escucha activa, discernimiento, cuando los niños atraviesan problemas familiares para realizar labor de apoyo, alguna posible intervención que llegase a

involucrar a varios de los elementos del sistema familiar que están dañando emocionalmente al niño.

- Cuando se utilicen cuentos, fábulas, parábolas, precisar el valor de la unidad familiar mediante las posibilidades que ofrezcan los personajes de dichas narraciones.

- El valor y práctica de la oración es fundamental, cuando se da gracias por la vida de los seres queridos y se pide a Dios protección por la familia en general

- Aunque los roles de un padre, una madre, o cualquier miembro de la familia en esencia son muy claros, en la realidad de los niños a veces se cumple o están muy distantes de serlo. Sin embargo, se precisa que la intencionalidad del creador para la familia es la unidad y que cada miembro se responsabilice con respecto a los demás; cada cual debe asumir su parte dentro de la familia.

BENEFICIOS DE LA UNIDAD FAMILIAR PARA EL NIÑO

- Sentido de pertenencia y valor propio como miembro de su propia familia.

- Respeto por cada miembro de su familia, ello implica tolerancia frente a las diferencias que puedan surgir entre los miembros de la familia.

- Deseo de estar, convivir, participar en su hogar.

- Estabilidad emocional, por el ambiente de protección, valoración y pertenencia que se vive.

- Honra para con los padres, que serían modelos de unidad familiar y respaldo incondicional a sus hijos.

- Valoración del matrimonio como una institución que crea familia. posiblemente en su edad adulta, la capacidad de establecer un hogar sólido con responsabilidad.

- Capacidad para dar gracias a Dios por concederle una familia donde encuentra refugio, esperanza y vida.

Capítulo 7: Pertenencia e integración

OBJETIVO: Enseñar a los niños lo fundamental de pertenecer a grupos donde crecerá afectiva, intelectual, espiritual y socialmente.

FUNDAMENTACIÓN

Del b. lat. ***Pertinent-a***.

f. Relación de una cosa con quien tiene derecho a ella.

f. Hecho o circunstancia de formar parte de un conjunto, como una clase, un grupo, una comunidad, una institución, etc. *Su pertenencia a tal estamento.*

Tomado de: Real Academia Española

El sentido de pertenencia, la adscripción a un grupo social, el afecto e implicaciones que pretende todo individuo al integrarse a un grupo es muy importante. Esto se debe a que los hombres fueron creados para vivir en comunidad, procurando la satisfacción de sus necesidades y la realización de sus proyectos de manera recíproca. Es de esta manera que la civilización y la sociedad progresan; porque un grupo de individuos se identifican con causas nobles y conquistan sus objetivos; en la ciencia, en la educación, en el arte, el deporte, etc.

Así mismo, el primer grupo donde el niño tiene la posibilidad de experimentar la integración, pertenencia, aceptación (o en su defecto el rechazo) es la familia; sus padres de forma más concreta. El niño va comprendiendo que existe una dinámica familiar, donde cada miembro cumple con ciertas funciones; la madre tiene ciertos cuidados del hogar, cierta autoridad y sabiduría para aspectos logísticos de la casa; por su parte, el padre trabaja y provee para ciertas necesidades y gustos.

Mediante el sentido de pertenencia, el niño comienza a sentirse importante para las personas cercanas, que cuidan y están pendientes de él. La integración va ofreciendo un lugar, un rol, sentimientos cálidos, intereses comunes, que se suscitan por la dinámica interna, afectuosa y comprometida entre sus miembros.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la cultura actual no favorece la pertenencia afectiva, en el sentido que el afán de la época contemporánea hace que se compartan tiempos formales, estratégicos para disfrutar en familia. Tiempos muy cortos y ligeros. También es posible que un individuo pertenezca a tantos grupos u organizaciones como una manera de acallar su soledad. Pero es en el hogar donde se construye la sensación de ser miembro potencialmente útil para la sociedad en general.

La adaptación adecuada a los procesos grupales (liderazgo, trabajo en equipo, comunidad, integración) tiene en los primeros años de familia, incluso una buena parte de la juventud, una posibilidad de hacer cimientos firmes en la vida del niño. Esto es tan cierto que muchas personas han errado su camino y el respeto por las normas sociales porque fueron criados en hogares disfuncionales, caracterizados por el

abandono, el maltrato, el desamparo, donde el sentido de pertenencia era más una referencia que un sentimiento real fruto de la integración de sus miembros.

Por lo demás, es una obligación moral el involucrar a nuestros niños en las actividades fundamentales de nuestra sociedad; al menos debería ser uno de esos ideales, pues ellos son los que perpetúan la familia, y los futuros procesos sociales en las empresas, organizaciones e instituciones. La lucha contra el maltrato y el abuso infantil es un indicativo de cómo los derechos del niño son tan sorprendentemente un hallazgo reciente en su defensa y aplicación.

ENSEÑAR LA PERTENENCIA A LOS NIÑOS

Los padres enseñan mediante las actividades grupales que hacen, la pertenencia a sus hijos: una ida al cine, una ida al parque, rendir culto a Dios en la iglesia; ir a las reuniones de padres en el colegio; celebrar un evento familiar; la cena en el comedor, entre otros.

- Los profesores con sus diseños grupales al interior de sus distintas materias y actividades facilitan la pertenencia de los niños (estudiantes), asignando roles, todos importantes, en torno de las clases y los objetivos de aprendizaje propuestos.

- La comunicación, el diálogo, cuando son usados con sabiduría, permiten la sensación de involucramiento del niño en los planes de los padres, de los adultos, de sus tutores. El lenguaje es vehículo de vida o de destrucción. Es distinto decir: *“Tú opinión es importante para nosotros, hijo”* a *“Siempre dices lo indebido, lo que nadie te ha mandado”*.

- También son importantes aquellos beneficios que los padres tienen en sus empresas, involucrando a sus hijos en actividades recreativas sanas, haciéndoles sentir que forman parte de los planes de sus progenitores, que éstos hacen esfuerzos por darles lo mejor como hijos.

- Celebrar los cumpleaños a los niños es muy importante, en realidad más que la expectativa de recibir regalos; es la sensación de valor por parte de los amiguitos y familiares lo que más emociona al niño al ser festejado. El hecho de estar acompañado y estimado. El compartir una torta, un refrigerio...brindan autoestima y pertenencia al niño. No se puede trivializar la vida negando su importancia, mucho menos argumentar que es un evento costoso, cuando lo que se pretende es compartir un momento con el niño homenajeado.

BENEFICIOS DE LA PERTENENCIA PARA EL NIÑO

- Sensación y sentimiento de pertenencia a la familia, curso, colegio-escuela, club o agremiación.
- Actitud y sensibilidad para valorar a otros semejante a como se ha sido valorado por otros.
- Capacidad de adaptación a diversas situaciones e interacciones sociales.
- Disposición para compartir situaciones y eventos familiares que requieran integración y sensibilidad (acompañamiento).
- Asimilación e incorporación de valores familiares y sociales fundamentales surgidos de su grupo primario de socialización (familia)
- Sentimiento de competencia y utilidad para con los demás.

Capítulo 8: Laboriosidad y la diligencia en los niños

OBJETIVO: Enseñar a los niños el valor de la diligencia y el trabajo en todas las actividades que enfrentan o les son delegadas.

FUNDAMENTACIÓN

(Del lat. Labor,-oris)

- Acción y efecto de trabajar
- Labranza, en especial de la de las tierras que se siembran.

(Del lat. Diligentia)

- Cuidado y actividad en ejecutar algo.
- Prontitud, agilidad, prisa.

Uno de los valores fundamentales en la vida de toda persona, y que comienza a inculcarse o moldearse desde la infancia es la diligencia, además de la laboriosidad. El carácter laborioso es la capacidad de realizar una actividad que debe conducir a un fin y cumplir ciertos objetivos. La diligencia en los niños les dará la capacidad de percibir, entender que cada acción productiva dará frutos solamente si se realizan los esfuerzos requeridos. Al igual que en la disciplina, la laboriosidad parte de las actividades que le

son enseñadas al niño en el hogar, y las tareas que debe asumir en su jardín, escuela o colegio.

Otro aspecto importante es el modelo que los padres representan para el niño, pues ellos cumplen horarios laborales específicos, o realizan esfuerzos en tiempo y habilidad para entregar trabajos encargados. Los niños perciben que el mundo del trabajo es algo natural que forme parte de la realidad social, de la vida familiar y que favorece el sostenimiento y calidad de vida de la familia.

Si bien nuestra cultura favorece el facilismo, la superficialidad y el enriquecimiento fácil, con el menor esfuerzo, la verdad es que cada persona se verá frente a la diligencia como un hábito perdurable y fructífero para toda la vida, o como una pesada carga para el existir cotidiano.

De allí que, hábitos negativos que los padres combatirán en los hijos serán la *pereza* y el *desánimo* ante todo lo que requiera esfuerzos mínimos para su consecución. Además el niño ve que el trabajo dignifica a sus padres, y en el mejor de los casos le otorga cierto progreso y privilegios que surgen de una vida de trabajo productivo. Muchos deleites, regalos, respaldo en general, comprenden los niños que provienen de la actividad laboral de sus padres.

Cada actividad, entonces, que se delega al niño, acorde a su edad y sus capacidades, se convertirá en un trabajo que puede realizar productivamente. Tareas, manualidades, presentaciones, ensayos, todo ello contribuye a la idea de trabajo, como un medio de afectar positivamente su entorno y su propia vida.

ENSEÑAR LA LABORIOSIDAD A LOS NIÑOS

Delegue al niño actividades sencillas (desde los 2 ½ años en adelante) que él pueda hacer; llevar una prenda, recoger algunos juguetes, ayudar a mamá a “tender” la cama; recoger un plato de la mesa. Actividades que van instrumentando el esfuerzo sano en el niño desde temprana edad.

- Participe con él en las tareas, labores, que le son impuestas en el jardín, colegio, escuela, las cuales requieren la activación de las habilidades en el niño, y que en compañía de los padres, pueden adquirir un aspecto placentero y productivo en su consecución.

- Valore los *trabajos* del niño (inicialmente educativos) puesto que son el fruto de su proceso o habilidades en pleno desarrollo.

- Como modelo del niño, presente su trabajo como una labor honrosa, fructífera, de modo que él percibe que el trabajo dignifica al hombre y a la familia, y no como una

carga pesada donde los padres después de una jornada extenuante llegan a quejarse y maldecir la existencia. (No se trata de ignorar la realidad un tanto dura del trabajo, por múltiples circunstancias, sino presentar lo mejor del mismo como un medio de progreso en el hombre; Cabe aclarar que no se está apoyando aquí falsos trabajos –prostitución, narcotráfico, robo, estafa...- que representan aspectos más delictivos e inmorales que actividades honorables)

BENEFICIOS DE LA LABORIOSIDAD PARA EL NIÑO

- Consolidación de valores importantes ligados a la laboriosidad: disciplina, responsabilidad, carácter industrioso, perseverancia.
- Valoración de las propias actividades que el niño logra por sus medios y esfuerzos.
- A largo plazo capacidad de adscribirse a empresas, organizaciones donde desempeñar un rol.
- Valoración del trabajo de sus padres y el de los demás.
- Afrontamiento de los desafíos que se le presentan y requieren de su diligencia para superarlos.

Capítulo 9: Valor de la autoestima

OBJETIVO: Fortalecer y estimular en los niños el desarrollo de su autoestima y así enriquecer su vida afectiva.

FUNDAMENTACIÓN

F. Valoración generalmente positiva de sí mismo.

De **estimar**.

(Del lat. **aestimre**)

Tr. Apreciar, poner precio, evaluar algo.

Tr. Juzgar, creer.

Tr. Hacer aprecio y estimación de alguien o de algo.

De **Auto** (del griego **aujtov**) que significa «propio» o «por uno mismo»

La vida afectiva de los niños es muy importante. Gran parte del éxito en la vida de toda persona (si entendemos aquí el éxito como elegir el buen camino de la existencia: servicio, productividad, espiritualidad, plenitud familiar...) radica en el desarrollo de su afectividad. Ésta que se halla compuesta de las emociones y sentimientos; las experiencias y vivencias afectivas, la adquisición de valores morales y espirituales, entre otros procesos.

El trato dado al niño es fundamental; su cuidado, el ejemplo para con él, los valores que se privilegian en el hogar, los modelos vistos en los padres...son básicos para que el niño aprenda a vivir sus experiencias bajo una gama emocional adecuada (El enojo es específico; la alegría es espontánea; la tristeza es repentina...)

Así mismo, la autoestima, un tema-concepto tan disertado, debatido y especulado, se admite como una vivencia real en cada persona. Se acepta que se inicia desde temprana edad y que se va consolidando poco a poco dependiendo de las experiencias valorativas que el niño recibe o *no* de sus seres queridos, en general de quienes le rodean.

La autoestima se entiende como un concepto sano de sí mismo; el aprecio y estima propios de cada persona. En realidad, si nos valoramos o no. En algunas patologías del comportamiento (depresión, por ejemplo) se ha encontrado la baja valía personal como uno de sus síntomas específicos. La autoestima en el niño surge, inicialmente, del valor demostrado y expresado que sus padres o cuidadores hacen del niño. Luego se consolida mediante el valor otorgado al niño por sus acciones productivas, sus logros y adquisiciones. Finalmente es la sensación incondicional de miembro amado de una familia o sistema familiar lo que fundamenta el valor del niño.

El valor se transmite al niño: mediante el *lenguaje* que se usa para con él: “Eres muy juicioso e inteligente”, “Eres muy importante para nosotros, hijo”, “Te amo mucho hijo”. La *afectividad* también se expresa por: caricias, contactos afectuosos, juegos corporales, gestos y expresiones sanas. El valor se fundamenta en la *participación* que se da al niño cuando se toman decisiones familiares, sencillas y complejas. “¿Qué opinas de esto, hijo? ¿Qué sugieres?”

De allí que sea importante la *calidad* de estos procesos en la interacción familiar; el tono, la actitud, las demostraciones generales que se hacen para con el niño, le brindan significados positivos o negativos que el niño interiorizará, para bien o para mal según sea el caso.

Es posible que los padres y modelos que giran en torno de la formación del niño, se encuentren con los siguientes obstáculos o acciones inadecuadas, que deben ser superados para transmitir autoestima de calidad al mismo:

- Padres sin autoestima, que reproducen esquemas o patrones familiares que perpetúan la falta de afectividad y amor para con los miembros de la familia.

- Docentes que no valoran el aprendizaje afectivo de sus estudiantes. Se cumplen y dictan programas como requisito a un currículo.

- Familias que no privilegian el progreso o la calidad de vida, y no se valora la adquisición de logros y objetivos personales.

- Ejemplos inadecuados de vida que no enseñan autoestima: padres alcohólicos, fumadores, madres en prostitución, hogares violentos, etc.

De modo que, la autoestima es una construcción cotidiana, donde los miembros de la familia se retroalimentan con expresiones de afecto, de valoración, de esperanza, de escucha y apoyo, que harán sentir, en este caso a los niños, como deseados e importantes dentro de la dinámica familiar y la vida misma.

ENSEÑAR LA AUTOESTIMA A LOS NIÑOS

- Valorar lo que los niños hacen, logran, construyen, porque ello les anima a producir más cosas, sintiéndose importantes.

- Expresar afecto sincero y espontáneo con los hijos, con los estudiantes. El aprecio es una de las necesidades del alma más profundas, porque transmiten la *sensación de ser alguien en la vida*.

- Estar pendiente de los hijos y los estudiantes (a esto le llaman pedagógicamente *seguimiento*), les hace sentir que se espera lo mejor de ellos o que interesa su proceso particular.

- Facilitar la expresión de emociones en los niños, en los estudiantes, frente aquellas cosas que les cargan o afectan emocionalmente (Esto no tiene nada que ver con expresiones de rebeldía que muchas veces rayan en la obscenidad)

- El diálogo espontáneo sobre distintos temas con los niños y los estudiantes confiere importancia y valor a los mismos. Aquí el tiempo que se da transmite valoración.

BENEFICIOS DE LA AUTOESTIMA PARA EL NIÑO

- Sentimiento de valor propio.

- Evitación de estarse comparando con otras personas.

- Valoración de otras personas.
- Toma de decisiones adecuada frente a lo que podría perjudicarles al hacerse daño a sí mismos.
- Sentimiento de pertenencia y valor dentro de su familia.
- Deseo de conseguir nuevos logros y objetivos (Sentimiento de “competencia” sana)
- En un futuro construcción de hogares con relaciones interpersonales sanas.

Capítulo 10: Valor de la amistad

OBJETIVO: Estimular y favorecer en los niños el valor de la amistad como un medio de crecer integralmente con otras personas.

FUNDAMENTACIÓN

(Del lat. **amic-tas**, **-tis**, por **amicit-a**, amistad).

f. Afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española.

Los niños desde temprana edad muestran una inclinación a jugar con otros compañeritos y compartir la creatividad e inventiva que surge de dichos entretenimientos. El compartir un carrito, una muñeca, una casa improvisada, un tren imaginario, una pelota, forma parte de su cotidianidad y actividad lúdica. A partir de estos contactos, el niño comienza a establecer vínculos significativos con amigos que también cuentan con gustos comunes. El jugar con alguien en especial se vuelve importante: van surgiendo las amistades. Así mismo, las interacciones familiares (reuniones casuales, celebración de cumpleaños, paseos, salidas a parques, fechas especiales...) crean y motiva en los niños los lazos familiares, que en realidad son nexos valiosos de amistad y afectividad.

Así pues, la interacción con los amigos; en la comunidad, en el barrio, en el jardín, en el colegio, en el conjunto residencial, en el club deportivo, en el grupo de referencia, fundamentan en los niños el valor de contar con otros y ver que se pueden compartir actividades similares, gustos parecidos, así como crear nuevas posibilidades para el encuentro y la interacción. La idea es que las amistades cumplan un papel socializante, además de ayudar a incorporar otros valores necesarios para las

relaciones interpersonales y sociales; cooperación, solidaridad, respeto, tolerancia, responsabilidad, cuidado...encuentran en la amistad un buen medio de hacerse efectivos o ser puestos en práctica al relacionarse con los semejantes.

Por ello no es recomendable el aislar a los niños, procurando su encierro, con el pretexto de protegerles de malas influencias o amiguitos no recomendables. Por el contrario, mediante las relaciones diversas los niños aprenden a elegir sus amigos predilectos, aquellos con los cuales se identifica o son más afines a sus intereses.

Si bien el niño encontrará algunas situaciones incómodas que surgen del relacionarse día a día con otros (egoísmo, agresividad, indiferencia, rechazo, apatía...) a partir de allí que comprenderá que las personas son distintas y cuentan con motivaciones diversas. Tendrá en cuenta que puede contar más con algunos amiguitos para ciertas cosas que con otros. Así mismo podría evitar relaciones que ya no son de su agrado.

De manera que, en la amistad como un valor y práctica, encuentran los niños una apertura al crecimiento interpersonal y el valor de los demás como personas con anhelos, intereses, y características particulares, que no por eso dejan de ser amigos, acaso amistades entrañables después.

ENSEÑAR LA AMISTAD A LOS NIÑOS

- Las actividades familiares sanas son importantes, pues vinculan a los niños con sus hermanos y primos, compartiendo de forma diferente en alguna reunión específica.

- Los docentes deben implementar en sus clases actividades de tipo social, que estimulen las relaciones interpersonales; las actividades lúdicas constantes favorecen las interacciones entre los niños.

- Deben los padres favorecer las relaciones interpersonales diversas; el niño hace amigos en el colegio, en la familia, en el barrio, en la comunidad, en su club o equipo, en la iglesia, etc.

- Debe advertirse al niño que las amistades pueden ser benéficas o dañinas, de forma que puedan seleccionar a sus amigos, no haciendo discriminación y acepciones, sino porque les ayudan a crecer como personas y poseen hábitos adecuados de vida.

- Deben realizarse análisis de casos y debates para valorar/sopesar lo que distingue una buena amistad de una mala amistad; fábulas, cuentos, parábolas, dramas, sirven para tales efectos.

- También es conveniente enseñar a los niños que las amistades, por más buenas que sean, corren el riesgo de romperse o dañarse; valores como la reconciliación, el perdón, la aceptación, la tolerancia, el amor, ayudan a restaurar las amistades cuando están a punto de caer en enemistades.

- Ratificar que el amor al prójimo es el ejemplo real y demostración activa de la amistad, como un compromiso que las personas adquieren cuando permiten relaciones con sus semejantes.

BENEFICIOS DE LA AMISTAD PARA EL NIÑO

- Facilita sus relaciones interpersonales diversas que va estableciendo a medida que pasan los años.

- Establecimiento de lazos afectivos, propios de las verdaderas amistades.

- Compromiso con las personas que acepta sean sus amigos.

- Situaciones lúdicas, que alegran la vida, para compartir. (Potenciar la felicidad en compañía de otros)

- Desarrollo sano de su vida social, en los contextos donde debe interactuar con otros.

- Sensación de autoestima y aprecio al ser valorado e importante para los amigos.

Capítulo 11: Valor de tener una relación con dios

OBJETIVO: Enseñar a los niños la importancia de tener una relación con Dios como un recurso fundamental frente a sus propias necesidades e inquietudes.

FUNDAMENTACIÓN:

Del lat. ***Relatio, -ionis***

- Conexión, correspondencia de algo con otra cosa.

La vida espiritual es importante en cada persona. El contacto con Dios mediante la oración es una de las acciones para que una persona puede expresar al fiel Creador, sus inquietudes y flaquezas, así como su agradecimiento.

Sin embargo, la vida espiritual puede ser comprendida como un hábito, estilo de vida, valor, que desde temprana edad se puede enseñar al niño. Aunque el niño no vea o *percibavible* y físicamente a un Dios invisible, sí puede conocer el valor de la fe, que permite asimilar la existencia de Dios, cuando ve el ejemplo en sus padres al tener una relación y reverencia para con Dios. Algo que suena tan natural, no es la cotidianidad en los hogares de millones de familias. Se puede asumir que la espiritualidad es un tipo de relajación, descanso, manera de actuar o cooperar; pero en realidad la espiritualidad es la capacidad y facultad de *entablar una relación con Dios mediante la oración*, además de vivenciar un estilo de vida moral adecuado. Esto presupone un cambio constante en la persona, cambio en el cual Dios le ayudará a corregir y erradicar lo que sea necesario.

Los niños, entonces, requieren de esa fortaleza al poder contar con un Dios que les protege, les comprende y suple en sus distintas carencias. De allí que la oración constituye el alimento que introduce, consolida la espiritualidad, o la naciente espiritualidad en los niños.

Para ello es necesario presentarles a los niños un Dios de amor, con unos atributos específicos y especiales (amor, misericordia, perdón, santidad, justicia, amistad, protección...), con los que puede contar en cualquier circunstancia.

Es decir, se deben evitar todas aquellas aseveraciones acerca de Dios donde se generen culpa, aflicción, incertidumbre, confusión...cuando el amor de Dios es el acto real para transformar la vida de los hombres mediante el perdón. Perdón concedido por Cristo a la humanidad con su muerte en la cruz.

Los niños asimilan paulatinamente la importancia de Dios cuando ven el testimonio en su mayores (padres, educadores, líderes, cuidadores), y perciben que Dios escucha diversas peticiones que forman parte de la vida cotidiana (el hogar, el colegio, el trabajo...). El acto de hablar con Dios (oración) se vuelve un acto real, mediador de las necesidades de las personas.

La oración en el hogar, en el salón de clases, en el grupo, enseña la gratitud para con Dios, además de reconocer sus importantes cualidades divinas. Por supuesto que esto es posible de transmitirlo a los niños, siempre y cuando los que están a cargo de su formación integral profesan la fe y tienen en cuenta a Dios en los eventos y decisiones de su vida.

Este valor es muy importante y no debiera aparecer tan superfluo, puesto que en la vida espiritual se encuentran incontables momentos de felicidad, plenitud y satisfacción personal. Si somos capaces de privilegiar la tecnología con sus maravillosos avances, la ciencia, las actividades recreativas, los proyectos personales, por qué no dar valor a la espiritualidad en los niños, como la forma de contribuir a la

creación de una sociedad más humana, precisamente por los valores espirituales que practican las personas.

ENSEÑAR LA RELACIÓN CON DIOS A LOS NIÑOS

- Los padres son los primeros y más cercanos modelos para presentar el hecho de sostener una relación con Dios. Los niños entenderán y asimilarán la realidad de la existencia de un Dios cotidiano, que también forma parte de la familia.

- Las clases de educación religiosa y moral, incluso ética y convivencia, deben incorporar el concepto y realidad de Dios como el hecho más valioso en la existencia del hombre.

- La oración es el vehículo de acceso al Creador, cuando invocamos su nombre, de manera que hacerlo en grupo, en familia, en el curso, pone de manifiesto la fe en Dios.

- Motivar a los niños para ir a la iglesia de modo que participen y se involucren en las actividades que también son planificadas para ellos. Aprenderán que es importante compartir con otras personas y que en la iglesia se honra y agradece también a Dios.

- La hora de dormir, contar con un logro o mención, como tomar alguna decisión son momentos muy oportunos para orar a Dios y agradecerle, cuando no pedir su orientación en lo que se desea.

- Leer fragmentos de la Biblia, implementar actividades con la Biblia, que muestren al niño los eventos, mandamientos, valores que Dios desea para sus hijos, para la humanidad, los cuales contribuirán a las mejores relaciones de convivencia con sus semejantes.

BENEFICIOS DE LA RELACIÓN CON DIOS PARA EL NIÑO

- Capacidad para expresar sus dudas, dificultades, así como los motivos de agradecimiento para con el Creador.

- Respeto frente a lo que Dios desea para con el hombre (obrar el bien y la justicia siempre)

- Protección divina durante el transcurso de su desarrollo integral.

- Respeto y obediencia para con sus padres.

- Temor de Dios (valorar lo que dicen sus mandatos)

- Inclínación por las cosas buenas de la vida (encaminarse paulatinamente por el camino del bien)
- Cultivo de la oración como una necesidad en su vida.

Capítulo 12: Valor de la honestidad

OBJETIVO: Fomentar en los niños la honestidad como un medio de respetar, cuidar su integridad y la de los demás.

FUNDAMENTACIÓN:

Del lat. ***Honestitas, -atis***

- Cualidad de honesto.

Honesto

Del lat. ***Honestus***

- Decente o decoroso
- Recatado, pudoroso
- Razonable, justo
- Probo, recto, honrado

La honestidad es uno de los valores y componentes más importantes de una personalidad saludable, si entendemos por esta la capacidad de obrar el bien en todas las distintas relaciones y actividades que las personas sostienen.

La honestidad no es fácil aislarla conceptualmente, por su vínculo directo con otros valores. Podemos decir que la honestidad es la facultad de ser auténtico en todo lo que se hace; inicialmente en uno mismo y luego con el entorno que le rodea, especialmente las personas. Dicha autenticidad está estrechamente relacionada con la apuesta del individuo por la verdad de las cosas, eventos o personas. No puede pensarse la honestidad exclusivamente supeditada a los bienes de tipo material, pues dicho valor se proyecta a un estilo de vida donde sinceridad, integridad, respeto, valoración, se dan la mano para hacer de la persona alguien fiel a sus convicciones e interacciones con los demás.

En el aprendizaje de los niños es fundamental orientarles y cimentarles en este valor, que les enseñará a ser auténticos, a respetar el estilo de vida de sus compañeritos, valorar sus propias cosas, pero especialmente a conocer los límites de sus actuaciones y derechos. Una persona honesta sabe hasta dónde puede llegar con sus actitudes y comportamientos. En este caso los niños aprenden que los hechos y objetos ocupan un lugar (en el ámbito personal y social); también que la verdad produce innumerables beneficios cuando se es honesto en todas las situaciones.

La adquisición de la honestidad es una labor mediante el ejemplo dado en el hogar, cuando los niños perciben la vivencia honesta de sus padres, en cosas mínimas como sus gastos, sus cuentas, lo que prometen a sus hijos, los acuerdos entre ellos, su manera de tratarse, además de la confianza que se tienen el uno para con el otro.

La honestidad, entonces, es una manifestación práctica de la verdad, tan falseada en nuestra cultura, donde intereses comunes llevan a las personas, incluso instituciones a mentir o engañar para lograr sus objetivos, generalmente de tipo financiero y comercial.

El niño honesto surge de las relaciones claras con él, del reconocimiento y valoración de sus emociones, del ejemplo cotidiano con lo que hacemos y que le afecta a él de una u otra forma.

Los niños aprenden que hay formas correctas de hacer las cosas y que son premiadas o valoradas por las personas (sociedad), pero que también existen eventos que son castigados o censurados por causar daño. La honestidad está ligada al buen comportamiento en todos los ámbitos y los niños lo perciben en sus demás compañeros y líderes encargados, en la dinámica social cotidiana en la que participan.

ENSEÑAR LA HONESTIDAD A LOS NIÑOS

- Una vez más el ejemplo dado a los niños es fundamental, para que ellos deseen actuar conforme a valores que sus padres o mayores practican con regularidad.

- En clase deben trabajarse análisis de casos que ilustren dicho valor, y den la oportunidad al niño de conceptualizar o interpretar lo que los personajes transmiten mediante la historia.

- Para lo anterior sirven fábulas, parábolas, cuentos, relatos, videos, para el debate común.

- Cuando el niño se equivoca, falla o comete una falta debe mostrársele en qué sentido no fue honesto o causó daño, lo cual le hará consciente de lo adecuado o esperado en dichas situaciones.

- Motive a los niños a cumplir lo que prometen, por sencillo o mínimo que sea; esto les enseña a mantener-cumplir su palabra.

- Explique y comente a los niños que los bienes materiales ajenos son derecho propio de otros; por tanto deben ser respetados, así como deseamos que nuestras propias cosas sean respetadas y tratadas lo mejor posible.

- Diga a los niños que las cosas, los logros, metas, pueden conseguirse sin engaños, sin malos comportamientos o actitudes de manipulación. Cuando nos esforzamos y somos honestos obtenemos lo que deseamos para bien.

BENEFICIOS DE LA HONESTIDAD PARA EL NIÑO

- El niño no tendrá dificultades al no tomar objetos que no son de su posesión personal.

- Práctica de la sinceridad frente a lo que piensa y siente.

- Capacidad para hacer lo que se propone y promete a otros.

- Relaciones de mayor confianza con sus padres.

- Relaciones de mayor confianza con sus amigos y compañeros de estudio.

- Los anteriores dos puntos basado en el hecho de que hay personas que valoran a los demás; pues existen s que se molestan cuando ven a otros obrar el bien o ser honestos.

- Facultad para elegir lo conveniente, aun cuando todas las cosas parecieran no reportar dificultad alguna. Siempre algo puede resultar perjudicial cuando no se es honesto consigo mismo.

Capítulo 13: Valor del amor

OBJETIVO: Fundamentar y transmitir a los niños la importancia del amor y sus manifestaciones en su vida y en quienes le rodea.

FUNDAMENTACIÓN:

Del lat. **amor**, **-Mris**.

- m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.

- m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.

- m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.

Tomado de Diccionario de la *Real Academia Española*

Fuente constante de inspiración para muchos, el amor constituye el valor integral por excelencia. Es la manifestación y demostración de aceptación plena y consciente de los demás. Así mismo el amor, representa la unión y estrechez de lazos sólidos en las diversas relaciones interpersonales.

Es una muestra de compromiso real entre las personas, cualquiera que sea el ámbito de su interacción y los roles que se cumplan.

Sabemos que este valor, actitud, sentimiento, acción, no caracteriza mucho a nuestras culturas, pese a todas las campañas o eventos que realizamos para procurar su vivencia diaria. Es triste percibir que el odio es pan de cada día en muchos hogares, en muchas localidades; las personas ajustan cuentas entre sí, se vengan a su manera, o abandonan nobles ideales por su egoísmo, o por nuevas oportunidades que consideran tener derecho; esto último con los consabidos divorcios que dejan los corazones rotos e hijos a merced de crisis y vacíos difíciles de suplir. De otra parte, la muerte ocupa su lugar entre las personas que deciden cortar la vida de sus semejantes; los países entran en crisis delicadas que amenazan con la seguridad nacional y la de los países vecinos. Tan sólo son algunos ejemplos del desamor que caracteriza a nuestras sociedades.

La niñez no es ajena a este desamor: maltrato infantil, abandono, malos ejemplos paternos, prostitución infantil, hambre...son crisis que afectan a una buena parte de nuestra niñez mundial.

De modo que, el amor no deja de ser un desafío que debemos incorporar en nuestra práctica diaria de las relaciones interpersonales. Más aún, cuando el bienestar presente y futuro de la niñez depende de que nuestra práctica y demostraciones de amor con ellos, les enseñe que puede contar con personas que les protegen, y que existen instituciones que abogan efectivamente por su causa, cualquiera que ella sea.

La práctica de la aceptación, el ejemplo congruente de los adultos, los cuidados oportunos y mesurados, una educación basada en valores y principios bíblicos, el amor de Dios...están entre los elementos importantes para demostrar amor a los niños. Por supuesto que, el eje central del amor es su *demonstración* en como tratamos a los niños, no tanto en las conceptualizaciones y definiciones que acostumbramos a darles, pues

el amor no es de carácter teórico, sino una manifestación real de preocupación por el otro.

Ternura, afecto, cuidado, consideración, estima, apoyo, corrección, detalles...son componentes importantes que indican el amor a los niños, que les hace sentir seres importantes dentro de su campo de acción, en su núcleo familiar.

Tenemos, entonces, en el amor, un valor fundamental para sanar nuestros hogares, las diversas relaciones interpersonales, y por supuesto, lograr que nuestros niños valoren lo que tienen, sus seres queridos, su propia vida, y aprendan a mantener relaciones adecuadas basadas sobre el respeto, la aceptación y la tolerancia, con sus compañeros y amigos.

ENSEÑAR EL AMOR A LOS NIÑOS

- El lenguaje que usamos con los niños es vital. Las palabras denotan aceptación o rechazo, amor o desprecio. Las palabras son el vehículo del buen trato, o mal trato. De modo que, inicialmente, en el hogar, está la fuente o cimiento para comenzar a tratar bien a los hijos, aceptando que son niños, y todo lo que ello implica.

- El amor es protección. La protección se refiere a los derechos que los niños tienen por estar adscritos a un mundo (¡Donde realmente no pidieron venir!). Dicha protección se refiere a su seguridad y la provisión de sus necesidades básicas: nutrición, vestido, vivienda, salud, recreación, entre otros.

- La escuela/colegio/jardín debiesen ser agentes de amor, antes que agentes de conocimientos sofisticados; las competencias básicas y el desarrollo de habilidades intelectuales se darán y tendrán su curso y mejoramiento, pero la calidad humana que el amor otorga a una persona, no están en el conocimiento netamente académico.

- Debe darse a los niños clases de amor y sus ámbitos de influencia e interrelación: amor a los padres; amor a la familia; amor a los amigos; amor a Dios; amor a los enemigos; amor a las personas diversas...es decir, todas aquellas esferas que involucran personas que interactúan de una u otra forma.

- Enseñar al niño el valor del *perdón* como una manifestación de amor, y como el mecanismo que lo reactiva cuando se presentan crisis de distinto tipo o se tienen dificultades con otras personas.

- Enseñar a los niños que el amor es de carácter integral, es decir, el amor condensa, integra y resume todos los demás valores. Por ejemplo: no es posible ser tolerante (auténticamente) sin amor; no es posible respetar (auténticamente) sin amor, etc.

- Se debe aprovechar las modalidades de taller, trabajo en grupo...y todas las actividades de tipo colaborativo, interactivo que los niños tiene...así como las asignaturas que encauzan el mejoramiento de la persona: ética, valores, educación moral, inteligencia emocional, convivencia civilismo, etc.

BENEFICIOS DEL AMOR PARA EL NIÑO

- Afectividad sana en el niño, que sabe que sus padres le aman, sus docentes le valoran, sus amigos se agradan de su compañía, se siente importante de ser él mismo.

- Niños que tienen compasión y misericordia de sus compañeros, porque saben que todos tienen necesidades y gustos similares.

- Niños que practican los demás valores que involucran a sus semejantes (empatía).

- Sentimiento de felicidad constante en el niño que se sabe amado, apreciado y valorado.

- Sentimiento de seguridad y protección en el niño que cuenta con la satisfacción mínima o adecuada de sus distintas necesidades.

Capítulo 14: Valor de la gratitud

OBJETIVO: Motivar en los niños el agradecimiento y la gratitud por todas las cosas buenas que tienen y reciben en la vida.

FUNDAMENTACIÓN:

(Del lat. *gratitudo*)

- f. Sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o ha querido hacer, y a corresponder a él de alguna manera.

Tomado de Diccionario de la *Real Academia Española*

La gratitud es la expresión y reconocimiento de lo que otros hacen por nosotros, mediante su servicio o ayuda. Mediante esta labor, como la definición arriba lo menciona, la persona se ve “obligada” positivamente a corresponder como respuesta al beneficio recibido. De esta manera: el niño puede agradecer a sus padres por darle los alimentos, por comprarle lo requerido para sus necesidades; por ser llevado a sitios muy placenteros para la recreación...también el niño agradece a sus profesores por enseñarle conocimientos para la vida...agradecer a sus amigos por los buenos

momentos compartidos y los detalles recibidos...agradecer a Dios por tener un hogar donde convivir...entre muchas posibilidades o motivos más de agradecimiento.

Infortunadamente, en numerosas ocasiones, esperamos a que los demás nos den o nos sirvan, y corremos el riesgo de olvidar que la gratitud es una expresión de valoración por lo que otros hacen.

Las actitudes o expresiones de ingratitud se adquieren a temprana edad. Los padres no enseñan a los niños a dar gracias, especialmente cuando les dan todo, o les hacen todo; les transmiten la idea de que el mundo tiene que servirles incondicionalmente. Como si la sociedad se viese obligada a suplir cuanto se antoje al niño, al joven, incluso al adulto. De otra parte, también está la ausencia de expresiones de gratitud entre los padres, entre los miembros de la familia. Se considera que las cosas deben hacerse simplemente y nada más. Con eso debiera bastar.

Podemos notar esto, por ejemplo, cuando el niño se queja de algo que no le agrada o que no tiene, y no percibe que cuenta con otras cosas semejantes por las cuales podría o debería sentirse agradecido; es el caso del niño que no tiene un producto comestible, y arma una pataleta o se enoja, a pesar de que tiene otros alimentos que puede consumir y disfrutar. Esta es una actitud desagradecida muy común.

El ejemplo anterior es muy obvio, pues, ¿Cuántos niños no tienen nada que comer cada día? ¡Y anhelarían digerir cualquier cosa!

Por exceso o por defecto, el niño debe aprender a expresar su gratitud, primeramente a sus padres, fuente de satisfacción de casi todas sus necesidades. Luego a su familia, para así poder hacerlo con sus amigos, y demás autoridades y líderes encargados de su formación cada día.

Los buenos comportamientos, mediante buenos ejemplos, se aprenden y adquieren significado en las interacciones sociales; el niño no es ajeno a todo lo que está viendo, evaluando, para luego interiorizarlo.

Si el niño ve en sus padres o encargados, petulancia, prepotencia, ingratitud... es lo que manifestará cuando interactúe con otros. Si el niño, por el contrario, percibe un entorno donde el servicio más sencillo es valorado e importante, aprenderá que las personas cumplen funciones valiosas, que también le benefician a él.

ENSEÑAR LA GRATITUD A LOS NIÑOS

- Las clases de valores, las jornadas de convivencia, los trabajos en equipo/grupo, constituyen medios importantes para que los niños se expresen gratitud

por lo que hacen. Cada cual aporta su grano de arena y recibe agradecimiento por su valiosa colaboración.

- Con base a lo anterior desarrollar actividades que motiven la creatividad del niño basado en el planteamiento: ¿De qué maneras puedes expresar tu gratitud a...? personas, familia, instituciones, por beneficios o bendiciones, Dios, etc.

- Trabaje cuentos cortos o fábulas, que muestren activamente la gratitud entre sus personajes y que puedan ser dramatizados por los niños; éstos también pueden inventar sus propias dramatizaciones ilustrando la gratitud.

- Analice con los niños situaciones de ingratitud, para que luego ellos generen expresiones posibles de agradecimiento, aparte de interpretar dichas situaciones.

- La gratitud proviene de casa, al igual que la ingratitud; los padres de familia deben ser instruidos al respecto en los talleres e interacciones informativas periódicas programadas por el colegio. Aparte, claro está, que la mayor fundamentación en valores la pueden transmitir los padres directamente a sus hijos.

BENEFICIOS DE LA GRATITUD PARA EL NIÑO

- Valoración y reconocimiento por lo que otros hacen.
- Motivación para ser también una persona servicial.
- Satisfacción personal propia y también para quienes le rodean (padres, amigos, profesores...)
- Mejoramiento de la convivencia interpersonal.